

EL PENSAMIENTO PSICOLÓGICO Y PEDAGÓGICO DE JEAN PIAGET

Lic. María Elena Jorge González¹
Téc. Ricardo Arencibia Jorge²

¹ Profesora Asistente. Facultad de Educación Infantil "Presidente Allende."
Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona".

² Técnico en Información Científico-Técnica y Bibliotecología. Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNIC).

RESUMEN

Se hace un recuento de la vida y la obra del destacado biólogo, psicólogo y filósofo suizo Jean Piaget (1896 - 1980). Se destacan sus aportes a las ciencias psicológicas y su influencia sobre la pedagogía del siglo XX, gracias a su teoría sobre la psicología del desarrollo. Se sintetizan sus ideas fundamentales acerca de la psicología y el desarrollo cognoscitivo del niño, y se subraya la esencia de estas investigaciones, que no son más que la base de su reflexión general sobre el ser humano. Finalmente, se valora la vigencia del pensamiento psicológico y pedagógico de Piaget y se establece un cierto paralelismo entre su figura y la de nuestro Apóstol José Martí, a través de la similitud en la concepción del niño como portador, desde su más temprana edad, de las características de la personalidad que lo identificarán durante su vida adulta.

Palabras claves: psicología/historia; psicología del desarrollo; pedagogía; Jean Piaget (1896-1980)/biografía.

ABSTRACT

This review is a synthesis of the life and work of the Swiss biologist, psychologist and philosopher Jean Piaget (1896-1980). His contribution to the Psychological Sciences and his influence on the Twenty Century Pedagogy are remarkable. His fundamental ideas about the Psychology and the cognitive development of children are exposed, with emphasis on the nature of his research: a general reflection about the human being. Finally, the current prestige of the psychological and pedagogical thought of Piaget is assessed; and a parallelism between him and the Cuban patriot José Martí is established, based on their conception of the child as a carrier, since his earlier age, of the personal characteristics that will identify him during his adult life.

Keywords: psychology/history; developmental psychology; pedagogy; Jean Piaget (1896-1980)/biography.

"El niño es el Padre del Hombre".

Jean Piaget

INTRODUCCION

El 9 de agosto de 1896, la localidad suiza de Neuchâtel vio nacer al futuro biólogo, psicólogo y filósofo Jean Piaget, descendiente directo del patriota suizo Alejo María Piaget (1802-1870), artífice de la independencia de Neuchâtel del yugo prusiano en 1857. (Enciclopedia didáctica interactiva océano, 2000)

Desde muy temprano, Piaget se interesó por las Ciencias Naturales, a tal punto, que el Museo de Historia Natural de Ginebra le ofreció un puesto de conservador cuando apenas había concluido sus

estudios secundarios. En 1918, se graduó de doctor en Zoología, y desempeñó múltiples y destacadas funciones tanto en Suiza como en Francia. En esa misma etapa, comenzó a interesarse por la Psicología, y colaboró con científicos de la talla de Théodore Simon y Alfred Binet, creadores de la primera escala métrica del desarrollo intelectual, mientras trabajaba en el hospital psiquiátrico dirigido por Eugen Bleuler, en Zurich.

Justo cuando Binet y Simon se encontraban produciendo los primeros tests para la medición de la inteligencia, el joven Piaget se asocia a esta tarea,

¹e-mail: ricardo_arencibia@yahoo.es

con el encargo de aplicar algunas pruebas de razonamiento. Debía averiguar a qué edad podían ser resueltas esas pruebas; sin embargo, durante el trabajo con los niños, Piaget descubrió que las respuestas erróneas eran mucho más interesantes que las respuestas correctas.

A partir de ese instante, Piaget se dedica al análisis de las respuestas erróneas que parecen ser comunes a todos los niños en un momento dado del desarrollo. El estudio de la razón de esos "errores" lo lleva a considerarlos como la expresión manifiesta de un modo particular de organización del pensamiento, descartando cualquier descripción en términos de "respuestas erróneas" (Ferreiro E., 1999).

Piaget lograba hacer hablar a los niños y los escuchaba de un modo diferente e inédito: no imponía la autoridad en su interacción con ellos y se interesaba sencillamente en saber por qué ellos pensaban de la manera en que pensaban. Escuchando a los niños, proponiéndoles situaciones que apelaran a su creatividad, observando atentamente a los bebés y teorizando sin cesar, Piaget reinventó la Psicología del Desarrollo entendida como una génesis, donde en cada etapa se construían los elementos del conocimiento que hacían posible la etapa siguiente (Schmaker R., 1996).

El desarrollo descrito por Piaget no era una tranquila adición de nuevas adquisiciones. Las etapas se sucedían entre conflictos, reorganizaciones y nuevos conflictos. El niño, en cada etapa, elaboraba teorías acerca del mundo circundante y no renunciaba a ellas al primer contraejemplo que se le pudiera ofrecer.

El presente trabajo pretende recoger a modo de síntesis los aportes más notables del pensamiento psicológico de Jean Piaget, y su influencia sobre la Psicología y la Pedagogía contemporáneas.

EL ORIGEN DEL PENSAMIENTO HUMANO

La notoriedad de Jean Piaget y su quehacer científico estuvieron caracterizados por la rápida difusión de algunos de sus descubrimientos, particularmente en el campo educativo, así como por la casi total incompreensión del gran proyecto epistemológico que orientó toda su vida de investigador. Su popularidad se basó en poner de manifiesto, a través de importantes descubrimientos, en qué consiste el pensamiento infantil.

Lejos de considerar la infancia como un tema de estudio indigno de una investigación filosófica seria, Piaget — filósofo por naturaleza— afirmó que sólo el estudio a fondo de la infancia permitía liberar a las personas de los prejuicios y los hábitos a fin de ver la vida tal y como es en realidad.

Piaget demostró que el niño no se limita a repetir lo que escucha decir a los adultos ni a copiar internamente lo que sus ojos ven. Mostró con claridad al niño, no como un adulto en miniatura, sino como "un otro", caracterizado por estructuras

mentales diferentes a las de los adultos. Comprobó que mucho antes de la llamada "edad de la razón", cuando la escuela iniciaba su proceso de enseñanza, ya había inteligencia y pensamiento lógico en los niños. Postuló que el pensamiento no tiene su origen en el lenguaje, sino en la acción, con las primeras coordinaciones entre los esquemas de las actividades de un bebé que aún no es capaz de hablar (Schmaker R., 1996).

Su concepto del pensamiento infantil, en las primeras décadas del siglo XX, rompería todos los esquemas tradicionales y daría un vuelco total a las ideas que sobre la infancia predominaban en las escuelas de estudios psicológicos. Sin embargo, la esencia de sus investigaciones sobre la psicología del niño, no era más que la base de su reflexión general sobre el ser humano.

EL CONSTRUCTIVISMO PIAGETIANO

Piaget no estudiaba a los niños por el simple hecho de amarlos o sentir la necesidad de educarlos mejor; su propósito iba mucho más allá de la mera labor humanística. Estaba convencido de que el modo en que evoluciona el pensamiento infantil servía para comprender el pensamiento racional en su estado más acabado, que es el pensamiento científico. Estudiaba a los niños para comprender a los adultos (Bozhovich L.Y., 1965).

Profundamente marcado por ideas evolucionistas, Piaget advierte la utilidad de la comprensión del pensamiento racional como resultado de una evolución. Para dar cuenta de esta evolución, evitó las soluciones fáciles vinculadas al innatismo preformista, así como al control de la conducta por las influencias externas. Acumuló incansablemente pruebas que sostienen un nuevo modo de comprender la evolución de la inteligencia: el constructivismo.

Según Piaget, "La inteligencia no comienza ni por el conocimiento del yo ni por el de las cosas en cuanto tales, sino por el de su interacción, y orientándose simultáneamente hacia los dos polos de esta interacción, la inteligencia organiza el mundo, organizándose a sí misma." Su visión del constructivismo lo pone en oposición a ideas estructuralistas de gran impacto durante el siglo XX. El estructuralismo lingüístico (Ferdinand de Saussure) y antropológico (Claude Lévi-Strauss) se plantea en oposición al devenir histórico, mientras que Piaget habla de estructuras que se construyen a través de la historia del ser humano en desarrollo (Ferreiro E., 1999).

Aunar los conceptos de estructura e historia (entendida como génesis) fue una de las grandes contribuciones de Piaget, a la vez que fuente de discusión con numerosos científicos contemporáneos. Quiso hacer de la teoría del conocimiento una epistemología científica, desprendiéndola de la filosofía especulativa. Necesitaba fundamentar empíricamente algunas afirmaciones filosóficas básicas para lograr ese

objetivo. El instrumento que utilizaría como arma sería la Psicología, pero la de su época le resultaría insuficiente. Otros debían ser los pilares para su teoría de la Psicología del Desarrollo.

LA EPISTEMOLOGIA GENETICA

Apoyándose en abundante material experimental, Piaget formuló la concepción operacional del intelecto, enfocándolo como un sistema de operaciones, es decir, acciones internas del sujeto, derivadas de las objetivas externas y que forman ciertas integridades estructurales. Piaget se vale de los cálculos de la lógica-matemática como aparato formal de descripción de los sistemas de operaciones intelectuales (Piaget J., 1975).

Su nueva visión de la Psicología no fue un límite para Piaget, sino un puente para el acercamiento con los más notables psicólogos y hombres de ciencia de su tiempo. No siempre fue comprendido, pero sabía perfectamente cuál era su objetivo y afrontaba con serenidad las contradicciones con sus contemporáneos. Una sugerencia de Albert Einstein, por ejemplo, dio como resultado ingeniosas experiencias de Piaget sobre las nociones de tiempo, movimiento y velocidad (Ferreiro E., 1999).

Einstein le sugirió indagar si la intuición subjetiva del tiempo es primitiva o derivada de la noción de velocidad, o bien si ambas son solidarias desde el inicio. En el libro *El desarrollo de la noción del tiempo en el niño*, Piaget concluye que la noción del tiempo resulta de la coordinación de movimientos de velocidades diferentes, y muestra el detalle de la elaboración de los tres atributos fundamentales del tiempo racional: su homogeneidad, su continuidad y su uniformidad (Piaget J., 1946).

Las ideas psicológicas y lógicas de Piaget hallaron su expresión sintetizada en el contexto de la "epistemología genética", concepción teórico-cognoscitiva, basada en el enfoque genético e histórico-crítico del análisis del saber. Según sus observaciones, el desarrollo del conocimiento del sujeto sobre el objeto se hace cada vez más invariante, cada vez más estable respecto a las condiciones cambiantes del experimento, con la particularidad de que la *invariación* del saber se considera como reflejo del objeto mismo, de sus propiedades y del carácter activo del conocimiento humano (Diccionario de la filosofía, 1984).

Piaget llegó a elaborar los problemas de la epistemología genética en relación con las cuestiones actuales de la lógica, la psicología, la biología, la lingüística y la cibernética (en particular, las conexiones interdisciplinarias de la Psicología, su lugar en el sistema de las ciencias y la especificidad de los métodos estructurales del conocimiento). Después de muchos esfuerzos, creó en Ginebra, en 1955, el Centro Internacional de Epistemología Genética, para el cual obtuvo apoyo de la Fundación Rockefeller en cuanto a financiamiento y donde consiguió reunir a lógicos, matemáticos, físicos, biólogos y psicólogos para una reflexión conjunta

sobre la génesis de los conceptos científicos, utilizando al mismo tiempo datos históricos, un análisis del estado actual de las disciplinas científicas y datos de la investigación psicogenética.

PIAGET Y LAS CIENCIAS DE LA EDUCACION

Sin haber realizado una producción propiamente pedagógica, aunque buena parte de su vida estuvo vinculada al Instituto Jean-Jacques Rousseau (actual Instituto de Ciencias de la Educación), Piaget ha tenido una extraordinaria influencia en el terreno educativo.

Piaget se pronuncia y aporta fundamento científico, por el movimiento de la "escuela nueva" o "escuela activa", que se opone a la enseñanza tradicional, basada en la autoridad del maestro y la obediencia a sus enseñanzas. En el movimiento de la escuela activa se subraya la importancia de educar a los niños en la libertad, apoyándose en los intereses del niño y en su propia actividad. Piaget opone al romanticismo inherente a tal pronunciamiento, el rigor de sus descubrimientos, los que permiten dar sustento a una acción pedagógica concreta, con cuyos supuestos ideológicos Piaget coincide totalmente (moral autónoma, por respeto a normas determinadas entre pares, en oposición a una moral heterónoma, por imposición del adulto en tanto representante de una norma moral externa al grupo; el individuo como origen de una actividad generadora de conocimiento; el grupo de pares como fuente de obligaciones morales; etc.)

A pesar del reconocimiento de su labor pedagógica, Piaget ha sido víctima de muchas incomprendiones, algo inevitable en aquellos que de alguna u otra forma logran "adelantarse a sus contemporáneos", y que en las ciencias pedagógicas ha tenido múltiples ejemplos (Iliasov I.I., 1986).

Al introducir Piaget la noción de "estructuras operatorias" en los Estados Unidos, en la década del 40, y estudiar en detalle la génesis de ciertas nociones de conservación (conservación de la sustancia, del peso, del volumen, de longitudes y superficies, del número de elementos de un conjunto, etc.), la "traducción" de la teoría al aula se torna problemática. Se trataba, indudablemente, de una teoría del aprendizaje, pero tan radicalmente diferente de las de inspiración conductista, que los psicólogos norteamericanos la consideraron sólo una teoría del desarrollo, quedando reducido el constructivismo, gracias a tales asimilaciones deformantes, al desarrollo endógeno de estructuras biológicamente determinadas (Ferreiro E., 1999).

El paradigma conductista de la escuela norteamericana, según el cual, dada una serie adecuada de razonamientos externos, lo que se aprende es precisamente lo que se enseña, no supo valorar la distinción entre aprendizaje y enseñanza inherente a la teoría de Piaget en el ámbito pedagógico. Las interpretaciones

superficiales han llegado a oponer, incluso, una pedagogía inspirada en Piaget a otra inspirada en Vigotsky en términos de "trabajo individual versus trabajo grupal", sin tener en cuenta la gran importancia que Piaget atribuía al trabajo autónomo de los niños en pequeños grupos, la cual se puede apreciar en sus artículos sobre educación de la última etapa de su vida (Iliasov I.I., 1986).

Para Piaget, se puede enseñar al niño a repetir (como en la escuela tradicional) tablas de sumar, restar o multiplicar; se puede también considerar la repetición como prueba de aprendizaje, así como sancionar sus errores de repetición. Sin embargo, ninguna de estas acciones permitirá crear la estructura de un pensamiento que le permita deducir una verdad lógica, una evidencia racional que no necesita de verificación empírica.

El maestro inspirado en Piaget, en lugar de enseñar verdades para ser repetidas, tratará de crear situaciones que obliguen a los niños a pensar para darles, desde muy temprana edad, el placer del descubrimiento y la insustituible confianza en su propia capacidad de pensar.

CONCLUSIONES

La difusión de la obra de Piaget, en el ámbito educativo, ha sido en general amputada de su parte epistemológica, con lo cual sólo se logra una visión deformada de ella. No obstante y a pesar de su prosa densa y sin concesiones hacia el lector, la influencia de su pensamiento pedagógico se aprecia cada día con mayor intensidad.

A casi 22 años de su desaparición física, a los 84 años de edad, el hombre que demostró que casi

nada en la actividad psíquica del niño es estático o definitivo, y que además, sostuvo que nociones tan fundamentales como el tiempo, el espacio, la relación, la causalidad, eran resultado de la experiencia adquirida por el niño en los primeros años de su vida, sigue inspirando profunda admiración y respeto en las actuales generaciones de pedagogos.

Piaget llegó a probar que todo aquello que constituye la personalidad del adulto (razón, moral, estructuras perceptivas) halla su fundamento en los gestos de la primera infancia; los primeros gestos vacilantes del niño pequeño esbozan y anuncian su desarrollo futuro (Schmaker R., 1996). Un pensamiento tan claramente revolucionario, desde todo punto de vista, necesariamente tendría que calar en lo más hondo de la educación cubana, centrada en la atención del niño desde su más temprana edad.

Su pensamiento, además, deja entrever un claro paralelismo entre la figura de Piaget y la del Apóstol José Martí, que se pone de manifiesto con una visionaria frase aparecida en las más brillantes páginas de *La Edad de Oro*, dos años antes del nacimiento del destacado psicólogo suizo: "La mente cambia sin cesar, y se enriquece y perfecciona con los años. Pero las cualidades esenciales del carácter, lo original y enérgico de cada hombre, se deja ver desde la infancia en un acto, en una idea, en una mirada" (Martí J., 1968).

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen la colaboración del Licenciado Esteban Pérez Fernández en la revisión y corrección del presente trabajo.

REFERENCIAS

- Bozhovich, L. Y. (1965): *Psicología de la personalidad del niño pre-escolar*. La Habana: Consejo Nacional de Universidades.
- Diccionario de la filosofía. (1984): Moscú: Editorial Progreso, 335.
- Enciclopedia autodidáctica interactiva océano. (2000): Barcelona: Océano Grupo Editorial, 2165-6.
- Ferreiro, E. (1999): "Jean Piaget y el descubrimiento del pensamiento infantil". *Avance y Perspectiva*, 18:427-34.
- Iliasov, I.I. (1986): *Antología de la psicología pedagógica de las edades*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Martí, J. (1968): "Músicos, poetas y pintores". En *La Edad de oro*. La Habana: Instituto cubano del libro.
- Piaget, J. (1975): *Biología y conocimiento*. 3ed esp. México DF: Siglo XXI, 25-8.
- Piaget, J. (1946): *Le développement de la notion de temps chez l'enfant*. Paris: Presses univ. De France.
- Schmaker, R. (1996): "Jean Piaget: un pensador excepcional". *El Correo de la UNESCO*, noviembre: 48-50.